

## Memoria Colectiva en el Proceso de Identidad Europea

Jone Martínez Berzal  
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)\*

Recibido: de 12 de noviembre de 2020 / Aceptado: 9 de diciembre de 2020

**Resumen:** La identidad europea no ha sido una de las adquisiciones de la integración. Sin embargo, podría ser un factor clave para la estabilidad del proyecto europeo. Dada la complejidad y pluralidad de Europa, su identidad debe ser específicamente transnacional. Este artículo alega que la base de esa identificación debería ser un marco de ideas comunes que conformen una memoria colectiva. Así, se apuntará el porqué del interés por la memoria colectiva y cómo aplicarla - y con qué contenido- en el caso europeo.

**Palabras clave:** identidad europea, Europa, memoria colectiva, reelaboración del pasado.

## Collective Memory in the Process of European Identity

**Abstract:** European identity has not been acquired by Community's integration. Nevertheless, it could be a key factor in the attainment of stability in the European project. Taking into account the complexity and the plurality of Europe, its model of attachment has to be specifically transnational. This article argues that the foundations of european attachment should be a core of common ideas, which define collective memory. In this way, it would indicate the reason for the interest in collective memory, and how and with what content it should be applied in the European context.

**Keywords:** European identity, Europe, collective memory, re-elaboration of the past.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Memoria colectiva en los procesos de integración. 3. Memoria colectiva en la identidad europea. 4. Conclusión. 5. Referencias.

---

\* jmartinez169@ikasle.ehu.eus

## 1. Introducción

“También he perdido a mi patria propiamente dicha, la que había elegido mi corazón, Europa, a partir del momento en que ésta se ha suicidado desgarrándose en dos guerras fratricidas.”

Stefan Zweig  
*El Mundo del Ayer. Memorias de un Europeo*

Esta cita puede encontrarse en el prefacio que Zweig escribió para su obra autobiográfica. Desde Brasil, desterrado y desligado de cualquier hilo de esperanza, el autor nos guía por un recorrido literario que tiene como fin revelar las experiencias de su generación; la que tuvo que vivir dos guerras mundiales. Concretamente, este pasaje contiene dos palabras que definen apropiadamente lo que para el autor era Europa y su sentimiento de apego hacia ella: “elegido” y “fratricidas”. Zweig entiende Europa como un conjunto de hermanos que han elegido ser proyecto - o patria, en sus propias palabras.

La visión de Zweig conforma la noción de identidad europea que defiende el presente trabajo: una identidad elegida. Entiéndase esta elección como un proceso que debe ser elaborado, es decir, la identidad europea no puede partir de una determinada etnicidad o en un sentido primordialista, es un proceso de elección que requiere el acuerdo de un conjunto de valores. La necesidad de que la identidad europea se construya a través de un proceso reside en el hecho de que Europa no puede definirse como una sola cosa. Según Truyol Serra, el concepto “Europa” es objeto de grandes discrepancias, ya que su significado pasó de ser el nombre de una diosa, a la de una zona geográfica y finalmente a una realidad cultural y política. En esta última representación, según la tesis del autor, Europa se construye bajo una idea de contraposición entre unidad y diversidad (Truyol Serra: 1988). En este sentido, podría definirse Europa por lo que no es; desde el punto de vista religioso, no se conforma con el cristianismo. Sin duda, la religión ha sido clave en el desarrollo de la historia europea; el término “Europa” en el siglo VII se formó como antagonismo del Islam. Sin embargo, actualmente esa concepción no hace justicia a la pluralidad religiosa europea. Asimismo, el cristianismo dejó de ser una característica únicamente europea cuando se expandió por medio del colonialismo. Desde el punto de vista histórico, Europa no puede presentarse como una única civilización, ya que el continente ha sido conformado por la interacción de varias civilizaciones o por el enfrentamiento entre estas, en los distintos conflictos bélicos de su historia. De igual forma, sería inviable decir que Europa es Occidente, ya que en los últimos años se ha producido la expansión hacia Asia y se han acogido como miembros de la Unión Europea a países del Este. Innerarity resume lo que es Europa en una definición que abarca esta pluralidad descrita. Según él, Europa es “poliédrica” y “post-occidental” (Innerarity: 2007). Debido a la multitud de caras que Europa puede tener, la identidad europea no puede emanar de un plano concreto, sino que debe ser un proceso consensuado, ya que debe ser lo suficientemente amplia para abarcar toda su pluralidad.

Huelga explicar por qué se considera la identidad europea un factor positivo para el futuro de la integración europea. Fundamentalmente, la importancia de desarrollar una identidad colectiva reside en la estructura del sistema globalizado; grandes problemáticas necesitan igual de grandes soluciones. La mayoría de las cuestiones actuales son tan transnacionales que difícilmente un Estado por sí mismo es capaz de responder exitosamente. La globalización entendida como un fenómeno transversal está presente en casi todas las decisiones que los estados pueden tomar. Este proceso de comunicación e interdependencia, que vincula a diferentes, diversos y lejanos países, afecta a los campos económico, social y cultural. Es por ella que se necesita una especie de vínculo transnacional. En este sentido, el rol que este tipo de apego puede jugar en el proyecto europeo es auxiliador, es decir, que puede servir como apoyo en circunstancias de inestabilidad política. Esta instrumentalidad auxiliadora tiene varios ejes.

En una primera instancia, la identidad colectiva puede ayudar a la legitimación de un sistema político. Diferentes autores (Mahmutovic: 2014; Paweł Karolewski: 2010) encuentran en la identidad colectiva una fuente de legitimación del poder político; actúa como una evaluación de lo que es una buena decisión política -dependiendo de las expectativas de los ciudadanos. La identidad colectiva modula las expectativas hacia los resultados del proceso de toma de decisiones (Paweł Karolewski: 2010, p. 37). En otras palabras, la identidad colectiva puede actuar como calificador de los resultados de un determinado proceso político.

Por otro lado, la participación ciudadana en sí misma es un proceso de toma de decisiones y es el resultado de una voluntad general compartida por aquellos que comparten la identidad (Paweł Karolewski: 2010, p. 37). En ese sentido, la identidad colectiva cumple otro tipo de función: la socio-psicológica. La identidad proporciona confianza y motivación entre los ciudadanos. Esto puede traducirse en un aumento de la participación en el proyecto político. Por lo tanto, se entiende que cuanto más participación tiene un proyecto, más legitimado está entre los ciudadanos. Asimismo, la identidad colectiva es fuente de solidaridad. Cuando un grupo comparte una similitud fundamental hay un reconocimiento mutuo entre ellos. Este reconocimiento sería fuente de solidaridad según Giannakarou (2015).

Finalmente, autores como Mahmutovic apuntan que en el caso de la Unión Europea la identidad colectiva también tendría otra función política: estabilidad en el proyecto. Sin un apego al proyecto político europeo, no es posible garantizar la estabilidad y eficacia. Las decisiones a largo plazo requieren una identidad colectiva sobre la que pueda asentarse la confianza de los ciudadanos (Mahmutovic: 2014). Difícilmente aparece el interés y la involucración en un proyecto a largo plazo, si no se tiene confianza sobre él.

No obstante, que la identidad europea pueda ser auxiliadora del proyecto europeo no significa que esta sea una condición *sine qua non* para la articulación del proyecto político. Y así se demuestra en los hechos, puesto que Europa como proyecto político lleva en marcha desde mediados del siglo XX. Sin embargo, su desarrollo se ha derivado por otros ámbitos, como el económico, por ejemplo. En cuanto a la identidad europea se refiere, los pasos que se han dado son escasos. Podría considerarse parte de esas escasas medidas la creación de la ciudadanía europea. A pesar de que no responda directamente a la identidad europea, puede situarse cerca de esta. La creación de la ciudadanía europea ha estado presente desde las primeras décadas de su creación. Ciertamente, reflejada oficialmente no aparece hasta el Tratado de Maastricht, pero hubo intentos previos, como por ejemplo, el Informe Tindemans en 1976. Sin embargo, hasta que se hiciera efectivo el Tratado de Maastricht en 1993, la ciudadanía europea no había sido recogida en un texto comunitario. Este avance supone el reconocimiento de

la libre circulación de ciudadanos entre los países comunitarios, y desliga esta circulación de una actividad económica concreta. Esta ciudadanía emana automáticamente de la propia nacionalidad de los Estados miembros; es una ciudadanía que complementa y no sustituye a la nacionalidad de cada Estado. Se puede entender que esta ciudadanía tiene una cierta relación con la identidad europea, ya que es un derecho que todas las personas jurídicas con una nacionalidad ligada a un país comunitario tienen. Aunque su intención no sea crear un marco de identificación común, puede tener una cierta relación con la identidad colectiva, en el sentido que los europeos comparten un estatus jurídico - y esto podría ayudar levemente a que se puedan sentir más identificados. En la práctica, se limita a ser una etiqueta política a la que van asociados una serie de derechos y no entra en el campo del imaginario común o del conjunto de valores que podrían formar una identidad europea.

Como se ha visto, la identidad común no es imprescindible, pero podría favorecer la cohesión de un proyecto político, ya que ayuda a desarrollar sentimientos de motivación, confianza o solidaridad. Igualmente, se ha visto que Europa es un término muy complejo y que no significa una sola cosa. Por lo tanto, la identidad europea no puede emerger parcialmente desde un determinado país, región o zona, debe ser “elegida” conjuntamente; es decir, debe llevarse a cabo mediante un proceso discursivo que incluya todos lados de este poliedro.

Lo que pretende el presente artículo es apuntar la importancia de la memoria colectiva europea como base de la identidad transnacional. Esta memoria sería el resultado de un proceso de discusión que sería el cimiento de una identidad auxiliadora e instrumental -como la anteriormente descrita.

## 2. Memoria colectiva en los procesos de integración

Este apartado tiene como fin analizar el papel que ha jugado la memoria colectiva en los procesos de integración política. El término “memoria”, por sí solo, está ligado al ámbito privado, individual o subjetivo. No obstante, la “memoria colectiva” a la que se refiere este artículo es una memoria de tipo externa, y que es creada a partir de la relación que desarrollan los proyectos políticos con su pasado. La forma en la que un determinado proyecto político se relaciona con su pasado y cómo quiere diseñar su futuro es el resultado de un proceso discursivo, de un debate público, que culmina con el establecimiento de un ideario colectivo, es decir, se crea una cosmovisión compartida por un conjunto de personas implicadas en ese proyecto común.

Un ejemplo reconocible de ese proceso discursivo, que además ha concluido con un ideario plasmado en un texto constitucional, es el caso de Alemania. Tras el Holocausto, parte de los autores alemanes comenzaron el proceso de *Vergangenheitsbewältigung*; un debate público dentro de un país sobre su pasado conflictivo o traumático reciente. No puede entenderse la literatura, la cultura y la política alemana post-1945 sin tener en cuenta este concepto. Unos de los ejemplos concretos es de Karl Jaspers; participó en el debate público con su obra *El Problema de la Culpa: Sobre la Responsabilidad Política de Alemania* (1947). El autor describe una culpa multidimensional; la culpa del holocausto es criminal, moral, política y metafísica. Es por eso que Jaspers abogó por una responsabilidad colectiva. Este es un ejemplo de la aportación académica al debate público. Sin embargo, el debate fue de gran amplitud y como resultado de este, la responsabilidad social se puede ver plasmada en la *Ley Fundamental de la Federación Alemana*. La experiencia traumática y la interpretación pública del pasado alemán hace que su texto constitucional sea especial; el artículo introductorio no apela al pueblo alemán como conjunto, sino que está dedicado a la dignidad humana y a los derechos

fundamentales. El primer punto de este artículo va dirigido al respeto y a la protección de la dignidad humana.

Este ejemplo citado apunta la relación que un proyecto político tiene con su pasado y como esta marca indudablemente las vías de su futuro. En la misma línea un reciente estudio de Mannucci y Caramani (2019) analiza las distintas derivas que puede adoptar un país teniendo en cuenta la reelaboración de su propio pasado. El estudio se centra en sociedades con un pasado fascista o autoritario. Esta investigación conviene que dependiendo de la estigmatización de su pasado y de la ubicación de la culpa, existen cuatro maneras posibles de diseñar el futuro. Es decir, se establecen cuatro tipologías dependiendo de la relación de un país con su pasado, y dependiendo de dónde se sitúe tendrá unas consecuencias u otras, según los autores.

La primera tipología es la heroización. Este tipo de recuerdo sobre el pasado presenta el país como el héroe, ya que ha logrado el mérito de luchar contra fascistas - o agresivos o regímenes externos-. Son héroes por haber elegido el lado correcto, puesto que se optó por el mantenimiento de valores liberales e instituciones democráticas. Además, siendo este el discurso anclado en la opinión pública y ser el discurso oficial, todas las narrativas alternativas o con otro matiz sobre la relación con el pasado conflictivo son inaceptables y marginales. Por consiguiente, este tipo de reelaboración del pasado tiene una alta estigmatización de lo ocurrido, pero la responsabilidad es externa (Caramani & Maurici: 2009, p. 1164).

En el otro lado de la balanza encontramos la culpabilización. En lugar de presentarse a sí mismo como el héroe, el país acepta su culpa, ya que considera que la responsabilidad es interna. La memoria colectiva se basa en asumir esas responsabilidades por su pasado autoritario. El país intenta reparar y compensar el daño de diversas formas, como por ejemplo simbólicamente. La reelaboración que se comparte y se tiene es de carácter oficial. También en este caso, las narrativas alternativas o más matizadas sobre el papel del país durante su pasado son estigmatizadas (Caramani & Maurici: 2009, p. 1164).

Las dos últimas tipologías tienen en común la no-estigmatización de su pasado. Sin embargo, se diferencian dependiendo de dónde se sitúa la responsabilidad. Por un lado, tenemos la cancelación; no existe ningún tipo de relación con el pasado autoritario, por lo que tampoco se aboga por ninguna responsabilidad. La narrativa convencional es inexistente - o muy débil. Pueden convivir diferentes discursos, pero ninguno está afianzado en la esfera pública, por lo que tampoco se obtiene una verdadera estigmatización de un pasado autoritario. Por lo tanto, la característica principal no es la naturaleza dividida de la memoria colectiva, sino su ausencia (Caramani & Maurici: 2009, p. 1165).

Por último, y al contrario que la anterior, existe una reelaboración basada en la auto-victimización. En este caso, la memoria colectiva existe, pero no se hace responsable de su pasado violento o asociado a regímenes autoritarios. El lugar que ocupa la responsabilidad está en el exterior de ese país, y en cierta manera distorsiona la culpa; la experiencia nacional se cimienta sobre una visión positiva, mientras que lo negativo se atribuye a fuerzas externas. Como resultado, si el país ha estado implicado en regímenes violentos o autoritarios, estos aparecen embellecidos (Caramani & Maurici: 2009, p. 1165).

Una vez definidas las vías que pueden tomar los países respecto a su elaboración del pasado, se puede definir qué implica cada vía a la hora de crear un proyecto futuro. En caso de la cancelación es complicado crear un proyecto de futuro estable, puesto que no se ha establecido una base común. Simplemente se ha pasado por alto lo acontecido y al

no disponer de un discurso oficial, es probable que en un momento de crisis el proyecto se tambalee, ya que no está sustentado en nada - es la ausencia de la memoria colectiva.

En los otros tres casos, existe la memoria colectiva. Sin embargo, en el caso de la heroización o la victimización encontramos que no se ha adoptado responsabilidad de lo ocurrido. Estas dos vías serían propensas al conflicto de intereses con otros países puesto que las responsabilidades son externas. Si el objetivo es crear un proyecto común con otros agentes implicados en el pasado - como el caso de la memoria colectiva europea - este método de reelaborar el pasado puede ocasionar conflicto de intereses e inconveniencias en las formas de entender un mismo hecho. Evidentemente, esto dificultaría el diseño de políticas comunes.

Por último nos queda la culpabilización. Este proceso tendría dos partes; en primer lugar una visión crítica del pasado y tomar las responsabilidades pertinentes. Y en segundo lugar, construir un discurso oficial fruto de una recapacitación de lo acontecido, es decir, se produciría un proceso discursivo que facilitaría la creación de un ideario que abogue por los valores democráticos que no se tuvieron en cuenta en su pasado.

Mediante la presentación de estas tipologías y sus consecuencias, queda evidenciado que la reelaboración del discurso colectivo sobre el pasado es de suma importancia. Los autores afirman una correlación directa entre la conversación con el pasado y lo que se vaya a tolerar en el futuro. En el caso de la Unión Europea, el diseño de una cosmovisión es de vital importancia, ya que son muchos los países - y en consecuencia experiencias- diversas las que se encuentran en un único proceso de integración.

### **3. Memoria colectiva en la identidad europea**

Se ha apuntado la relevancia que tiene la reelaboración del discurso sobre el pasado en el devenir de un proyecto político. Quedaría, por lo tanto, analizar cómo esta idea puede encajar en la identidad europea. Uno de los autores que entiende la identidad europea como fruto de una contestación pública con el pasado es Muller. Este autor sería parte de la tercera generación del patriotismo constitucional - si tomamos a Sternberger como primera, y a Habermas como segunda. Precisamente su aportación a la teoría del patriotismo constitucional está ligada a la reelaboración del pasado y la memoria colectiva. Una de las principales críticas que se le han hecho al patriotismo constitucional es su abstracción; la teoría ha sido ampliamente criticada por considerarla demasiado idealista y no tan materialista (Muller: 2009). Sin embargo, Muller propone introducir suplementos de particularidad en el patriotismo constitucional, siendo estos de dos tipos: la memoria y la militancia.

Muller no va entender la identidad europea como una identidad estática, ya que siendo una contestación con el pasado, se va articular mediante conversación continua con lo acontecido anteriormente (Muller: 2007, pág. 34). En otras palabras, la identidad debe entenderse como un proceso -si volvemos a Zweig como un proceso de elección. En este proceso, la memoria será, según el autor, un poder motivacional para que las normas universalistas o valores cívicos se inserten en la base de la identidad común. Muller sostiene que la memoria debería estar siempre en conflicto, impugnado y compitiendo en una esfera pública abierta (Muller: 2007, p. 35). Si no se duda del pasado y cierta narrativa prevalece, estamos condenados a tener un consenso social conflictivo. No obstante, si tenemos el cuestionamiento con el pasado, puede traducirse en fomento de la cohesión social y la solidaridad, porque este proceso se ha realizado en la esfera pública. Muller añade que la memoria no estaría completa sin la militancia. La

memoria colectiva y el ideario o la reelaboración del pasado deben ser defendidas activamente.

Si se trata de desarrollar una memoria colectiva Muller, también tiene dos propuestas. Para desarrollar una memoria europea existen dos procesos posibles. Por un lado, los países pueden desarrollar por separado un ejercicio a través de su pasado: es decir, bajo la protección de principios universales, las naciones deben ser críticas con lo sucedido. En este sentido, se deben desarrollar políticas públicas que permitan un lamento de la ciudadanía ante el pasado catastrófico y frente a las experiencias negativas. Muller afirma que los líderes nacionales han asumido cada vez más responsabilidad colectiva por los acontecimientos del pasado y se han involucrado en actos públicos de expiación (Muller: 2007, págs. 100-101).

Por otro lado, tenemos el proceso de confrontar el pasado transnacional. Según el autor, una identidad colectiva europea no debe conformarse con el ejercicio crítico de sus países por separado, sino que sugiere políticas de arrepentimiento transnacionalizadas. Mismamente, propone que cada Estado miembro debería incluir "nuevos pasados" en su historia. Muller explica que esto podría significar que los europeos reconozcan las memorias colectivas de otros países (Muller: 2007, p. 101). En primera instancia, el hecho de que un país incorpore a su propio imaginario colectivo experiencias de otro país puede parecer complejo. No obstante, Muller con la intención de mostrar su pertinencia, pone el ejemplo de la Asamblea Nacional francesa; esta aprobó una resolución que clasificó (y condenó) el trato a los armenios durante la Primera Guerra Mundial como genocidio (Muller: 2007, pp. 101-102). Mediante esta resolución se intentaría introducir el lamento ante la generación de los armenios en el imaginario francés. Sin embargo, Muller va un paso más allá y afirma que la verdad no debe ser propiedad nacional y tales resoluciones deben extenderse transnacionalmente.

En cuanto al contenido de la memoria europea huelga decir que existen precedentes sobre los que puede ser asentada. Existen textos fundacionales, vivencias e imágenes comunes en la Unión Europea que podrían considerarse el marco sobre el que construir la memoria europea. Desde los textos fundacionales de la Unión, la idea de salvaguardar la paz y la democracia siempre ha estado presente. Asimismo, otro ejemplo del compromiso de la Unión Europea con los valores democráticos y los derechos universales es la Carta de los Derechos Fundamentales del 2000 - adaptada en 2007. Concretamente este ejemplo es significativo, ya que la Carta cuenta con el valor jurídico de los demás tratados. Un último ejemplo que recoge la importancia de proteger un marco compuesto por valores democráticos y derechos civiles son las condiciones de inclusión el proyecto europeo; los tratados constitucionales recogen que para que se proceda con el proceso de incorporación de un nuevo Estado, este debe respetar los valores establecidos por los tratados y se compromete a promoverlos en común.

Por otro lado, Habermas también reconoce un núcleo de características y experiencias que construyen el ideario de los europeos. El autor identifica una serie de características que unen a los europeos. Para empezar apunta la secularización de la modernidad; que en Europa el desarrollo de la Iglesia haya ido por un lado, y del Estado por otro, ha servido como esquema para la construcción de las sociedades actuales (Habermas: 2004, p. 47). Así, el papel del Estado, independiente de la Iglesia, se ha conformado con el rol civilizador. Desde la Revolución Francesa en toda Europa se entiende que la política tiene dos quehaceres: el poder de organizar la sociedad y el medio de garantizar las libertades. Esta visión, dice Habermas, ha sido sostenida a pesar de los desajustes y las crisis que ha creado el mercado. Esto ha asegurado el poder civilizador del Estado para corregir "los fallos del mercado" (Habermas: 2004, p. 47).

Por lo tanto, Habermas encuentra en el rol -compartido por los países Europeos- del Estado una característica común en el entendimiento europeo.

En cuanto a la justicia social, en Europa se ha conformado un *ethos*, entendido como un conjunto de costumbres y conductas, para defenderla. Como consecuencia de los movimientos de los trabajadores y de las tradiciones socialistas cristianas, se ha instaurado un empeño de lucha por una mejora de la justicia social, con el objetivo de proveer igualdad para todos. Se contraponen, además, con el *ethos* individualista promovido por la “justicia de mercado” (Habermas: 2004, p. 47).

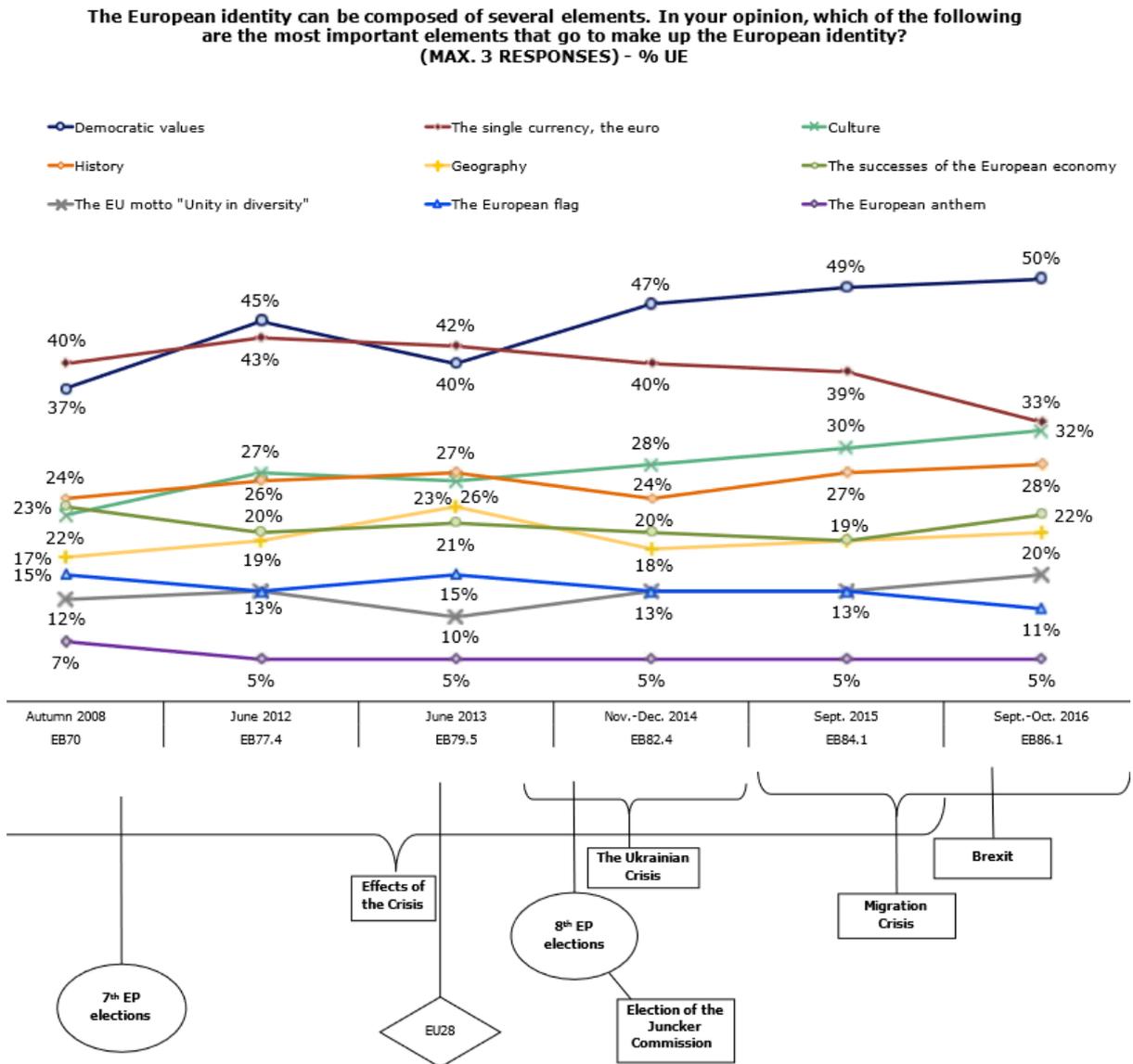
Habermas cita también acontecimientos históricos que han creado experiencias negativas y que han influido en el carácter europeo. Así, Europa, fruto de estas experiencias se ha visto obligada a reflexionar sobre su futuro. Por una parte, la Europa contemporánea ha estado marcada por los totalitarismos. Como consecuencia de esta experiencia, la autocrítica ha sido la base moral de la política (Habermas: 2004, p. 47). Además, encontramos otra vivencia de carácter negativo; la relacionada con la naturaleza bélica del colonialismo. Ello ha podido reafirmar la idea de que el Estado requiere una limitación en el poder, tanto a escala global como nacional (Habermas: 2004, pp. 47-48). Tras la pérdida de los grandes imperios europeos que existían en la Europa del siglo XIX, esta ha sabido reconstruirse y “rendir cuentas por la violencia de un proceso desarraigado de modernización” (Habermas: 2004, p. 48).

En vista de ello, Habermas establece que estas experiencias comunes han conformado cierta civilización que comparte un conjunto de valores. El carácter europeo estaría complementado, según el autor, por cuatro pasajes históricos comunes: la secularización de la modernidad, “la confianza en el papel civilizador del Estado” (Habermas: 2004, p. 47), “el *ethos* colectivista de justicia social” (Habermas: 2004, p. 47), y la apropiación reflexiva de experiencias negativas (totalitarismo, colonialismo y nacionalismos radicales)

En la misma línea, el estudio realizado por Eurobarómetro, la forma en que el parlamento Europeo diagnostica la opinión pública, revela que los ciudadanos europeos también creen que conservan unos valores comunes compartidos por los miembros de la Unión Europea. Los datos corresponden a 2016\*, bajo el título “Major changes in European public opinion regarding the European Union”.

---

\* Los estudios sobre la opinión pública europea que se han realizado con posterioridad no han incluido esta cuestión.



Fuente: European Parliament 2016, p. 42.

El estudio muestra que, a excepción de otoño de 2008 y junio de 2013, los valores democráticos han sido una constante de identificación entre los europeos. La tendencia, aunque muy levemente, es ascendente, por lo que la visión sobre los valores democráticos debe tomarse como significativa. Así pues, puede establecerse que sí, que existe un contenido asequible para fundamentar la memoria colectiva sobre él; tanto Habermas, como el Eurobarómetro apuntan, que debido a un conjunto de experiencias bélicas y traumáticas comunes, los europeos han construido un núcleo común de valores que creen que son relevantes y extrapolables transnacionalmente. De esta manera, se ha localizado un marco de valores -fruto de la reelaboración del pasado- que pueden considerarse el cimiento de la memoria colectiva europea.

#### 4. Conclusión

El título del presente trabajo enfatiza el “proceso” de identidad europea. Dada la pluralidad de lo que abarca el término “Europa”, su identidad no puede ser étnica o estar ligada a un Estado o a una cultura concreta. La identidad europea necesita un proceso de diseño. Esto no quiere decir que la identidad, en este caso, sea imprescindible. No

obstante, se advierte desde el inicio que, aunque no es una condición *sine qua non*, su función es auxiliadora y beneficiosa en épocas de más inestabilidad política o económica. La propuesta ha sido adoptar la memoria colectiva como cimiento de una posible identidad europea, dado que la reelaboración del pasado es determinante en el esbozo del proyecto futuro. Concretamente, se ha apuntado la consideración de la memoria colectiva en el marco transnacional europeo. Deben sopesar las vías de compartir memoria europea. Por un lado, deberían conocerse las experiencias de otros Estados miembros. Y por el otro, Muller también apunta que las memorias transnacionales son de provecho. Finalmente, se ha puesto el foco en el contenido de estas memorias transnacionales - o en la memoria colectiva europea. Autores como Habermas apuntan que existe un núcleo de ideas o experiencias que conforman el imaginario de los europeos. Asimismo, los mismos europeos a través de un estudio del Eurobarómetro ponen en alza la importancia de los valores democráticos y la transnacionalidad de estos. Por lo tanto, si la intención es establecer la memoria colectiva en la base del proceso de creación de la identidad europea, se poseen varias ideas que pueden servir de contenido.

## 5. Referencias

- Caramani, D. & Manucci, L. (2019). "National past and populism: the re-elaboration of fascism and its impact on right-wing populism in Western Europe", in *West European Politics*, vol. 42, no. 6, pp. 1159-1187.
- Giannakou, G. (2015). "The Role of Collective Identities in Democratization Processes. The Case Studies of the European Union and East and Southeast Asia", en *Journal of Eastern European and Central Asian Research*, no. 1, vol. 2, pp 1-11.
- Habermas, J. (2004). "Construcción de una identidad política europea", en *Europa en construcción: Unión, mestizaje y seguridad*, eds. M. Castells y N. Serra, Fundació CIDOB: Barcelona, pp. 36-48.
- Innerarity, D. (2007). "El espacio público europeo", en *Claves de la razón práctica*, no. 175, pp. 24-31.
- Mahmutovic, A. (2014). "Collective Identity: The Magic Word of Europe", en *International Scientific Conference: Establishment of the Modern Legal System*, University of Sarajevo.
- Müller, J. -W. (2007). *Constitutional Patriotism*, Princeton & Oxford: Princeton University Press.
- Müller, J. -W. (2009). "Seven Ways to Misunderstand Constitutional Patriotism", en *POLITEIA*, no. XXV, vol. 96, pp. 20-24.
- Pawel Karelowski, I. (2010). *Citizenship and Collective Identity in Europe*. London & New York: Routtege.
- Truyol Serra, A. (1988). "La idea de Europa: entre la diversidad y la unidad", en *Revista Vasca de la Administración Pública. Herri-Arduralaritzako Euskal Aldizkaria*, nº 21, pp. 95-104.